



Consumo. Sin freno

gen mexicano, y es el Cártel de Sinaloa el principal proveedor.

La mexicana —conocida en el mercado estadounidense como “la cafecita”— no es el único tipo de heroína que trafican los cárteles de México. El documento desclasificado de la DEA refiere que, ante la creciente demanda y consumo de ese estupefaciente en Estados Unidos, las mafias mexicanas se involucraron en el trasiego de la sudamericana, lo cual a su vez les permite aumentar su producción de una heroína de mejor calidad.

La evaluación denominada *Amenaza Nacional de la Heroína*, que la DEA elaboró en 2015, indica que esta droga en Estados Unidos se halla disponible en grandes cantidades y la sigue consumiendo un número importante de personas, lo que ha causado un aumento en las estadísticas de muertes causadas por sobredosis del estupefaciente.

“En 2013, 8 mil 257 estadounidenses murieron por sobredosis de heroína. Esa cifra se triplicó respecto de las muertes por la misma causa en 2010”, se apunta en el expediente.

La imparable demanda de heroína mexicana es consecuencia de su gran disponibilidad en el mercado, su bajo costo —hasta en 10 dólares la dosis—, el aumento en el precio de las metanfetaminas y las nuevas leyes para restringir la venta de medicamentos controlados.

“Las grupos mexicanos del tráfico de drogas son ahora los principales y más prominentes traficantes al mayorero de heroína en las divisiones federales de la DEA en Chicago, Nueva Jersey, Filadelfia y Washington. Y han expandido también su presencia en el área de la ciudad de Nueva York”, sintetiza el documento desclasificado por el gobierno de Obama. ●

No se trata de una amenaza, sino del frío cálculo de quien fuera jefe de sicarios de Pablo Escobar. Jhon Jairo Velásquez, apodado *Popeye*, uno de los tres sobrevivientes del Cártel de Medellín, se muestra seguro de que el capo mexicano sería capturado si todos sus enemigos —policías y militares honrados, agentes estadounidenses e incluso Los Zetas— se unen para localizarlo. El problema, dice, es que ni al gobierno mexicano ni al propio *Chapo* les conviene que sobreviva.

“El Chapo” es hombre muerto:

“Popeye”

RAFAEL CRODA

MEDELLÍN, COLOMBIA.- Un año después de haber salido de prisión, y a pesar de que según él hay “un 80% de posibilidades” de que lo maten, el exjefe de sicarios de Pablo Escobar, Jhon Jairo Velásquez Vásquez, Popeye, hace su vida en Medellín sin esconderse ni exponerse.

En el despacho jurídico de un exclusivo sector de Medellín, al que llegó con dos escoltas, Popeye habla con Proceso de su libertad tras 23 años de cárcel y cuenta que sigue paso a paso las noticias del mundo criminal, incluida la fuga del narcotraficante mexicano Joaquín Guzmán Loera, El Chapo.

El expistolero, que pasó 10 años al lado de Escobar y ha convivido con la élite delictiva de Colombia, aventura:

—El Chapo es hombre muerto.

—¿Por qué?

—Él sabe que tiene que hacerse matar, porque si lo agarran vivo lo van a extraditar a Estados Unidos. Y él no soporta una cárcel de súper alta seguridad en Estados Unidos. Ahí la comida se la dan a usted con un pito (popote), desayuno, almuerzo y cena. Nadie le habla, no hay contacto huma-

no. Si le llega una carta se la muestran por una pantalla de televisión...

—¿Usted cree que El Chapo no soporta eso?

—No. Imagínese, para tomar el sol lo sacan de la celda en una jaula. Y para un mexicano recalcitrante, como El Chapo,





Rafael Croda

que es así como era Pablo Escobar cuando vivía aquí, en su tierra, estar en una cárcel de Estados Unidos es una cosa muy berraca (dura). Por eso El Chapo se hace matar.

De acuerdo con esta visión de Velásquez Vázquez, fundada en su condición de "bandido retirado", el jefe del Cártel de Sinaloa sabe que si lo atrapan lo van a extraditar a Estados Unidos porque al gobierno de Enrique Peña Nieto "le queda imposible mantenerlo en una cárcel en México luego de esa fuga".

Popeye también se fugó de una cárcel el 22 de julio de 1992. Lo hizo con Pablo Escobar, el jefe del Cártel de Medellín, cuando el gobierno de César Gaviria quería trasladarlos de la cárcel La Catedral -hecha y controlada por ellos- a un penal militar.

Escobar, el principal capo del narcotráfico en su época, huyó sin pausa durante 16 meses y 11 días. El 2 de diciembre de 1993 murió baleado en el tejado de una casa en Medellín, al enfrentarse con miembros del Bloque de Búsqueda, un grupo de élite policiaco-militar que lo persiguió día y noche.

Según Popeye, dar con el paradero del Chapo puede llevarles a las autoridades mexicanas entre 16 y 18 meses.

-¿De dónde saca esas cuentas?

-Es el tiempo lógico en que lo pueden ir acorralando en sus finanzas, en su familia, en su aparato de seguridad, en todo. Eso no es de un día para otro, es un trabajo milimétrico. Tienen que hacer mucha inteligencia, y eso es despacio. Pero de que dan con él, dan con él, porque es un asunto político para el gobierno mexicano. De honor.

Fugas equiparables

Este mes Popeye lanzó en Colombia su libro *Sobreviviendo a Pablo Escobar*. Cree que la fuga del jefe del Cártel de Medellín en 1992 y la de Guzmán Loera el pasado 11 de julio se convirtieron en asuntos de Estado "porque pusieron en ridículo" a los presidentes Gaviria y Peña Nieto.

-¿Usted equipara las dos fugas?

-Sí, por sus costos políticos gravísimos. Los Estados quedan como repúblicas bananeras. Pero en el caso del Chapo creo que es más fuerte todavía, por el túnel, por la corrupción, porque no lo extraditaron. Y por eso no creo que lo agarren vivo. Ni al gobierno de México le conviene que lo agarren vivo, porque si lo extraditan y ha-

bla... sabe mucho. Y además él no quiere una cárcel en Estados Unidos. Si lo encuentran se va a hacer matar.

-¿Como Pablo Escobar?

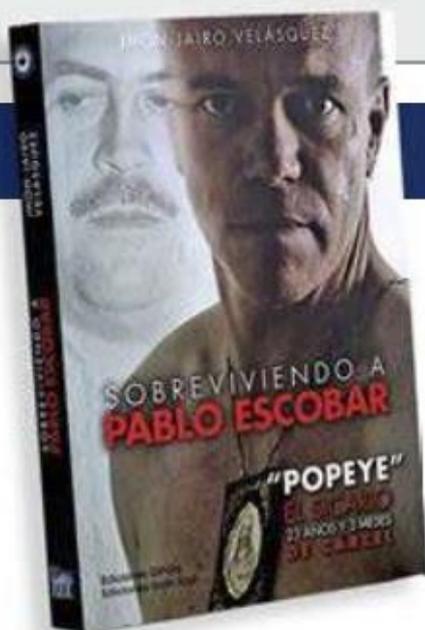
-Sí, él se hizo matar porque se enfrentó a bala con el Bloque de Búsqueda y la policía lo ejecutó.

-¿Una muerte como ésta está en la lógica de un capo?

-Sí, así tiene que morir. Gana mucho. Y si El Chapo no se hace matar lo tienen que matar, porque es un peligro para muchos políticos. Los únicos que no lo quieren muerto son los gringos, por todo lo que sabe.

En ese sentido, Popeye considera que la única salida distinta a la muerte de Guzmán Loera es negociar su entrega con Estados Unidos para obtener una sentencia reducida en ese país y un régimen carcelario "llevadero". Pero no cree que "un capo tan guapo (bragado) como El Chapo quiera entregarse así".

Velásquez Vázquez se despierta diariamente a la cinco de la mañana y se entera de las noticias por internet. Está al tanto de la asesoría que Colombia presta a México para rastrear al jefe del Cártel de Sinaloa y dice que la eventual conformación ▶



"Piraña", el hombre de la DEA para acabar con Beltrán Leyva

RAFAEL CRODA

En su libro *Sobreviviendo a Pablo Escobar*, que comenzará a circular esta semana en México, Popeye sostiene que el colombiano *Piraña* fue un informante clave de la administración antidrogas de Estados Unidos (DEA) para dar con el paradero del capo mexicano Arturo Beltrán Leyva, muerto en un enfrentamiento con marinos en Cuernavaca.

De acuerdo con Popeye, exjefe de sicarios del fallecido narcotraficante Pablo Escobar, Valencia Espinosa fue "el hombre de la DEA" en ese operativo que concluyó con la baja del capo y tres de sus escoltas el 16 de diciembre de 2009.

"Ayudó mucho con información valiosa y detallada que tenía sobre el mafioso, sus gustos, lociones, mujeres, familia, amigos, enemigos. Todo fue minuciosamente deta-

llado por él a la DEA e informado a las autoridades mexicanas hasta que el hombre fue dado de baja", señala Velásquez en el capítulo "*Piraña*: narcotraficante colombiano-mexicano".

Popeye conoció a *Piraña* en el penal de alta seguridad de Cóbbita (170 kilómetros al noreste de Bogotá), al cual llegó en 2006 en espera de su extradición a Estados Unidos. Junto con sus hermanos Dairo y Víctor, el narcotraficante había trabajado muchos años para Beltrán Leyva, a quien abastecía de cocaína desde el puerto colombiano de Buenaventura, en el Pacífico.

De acuerdo con Popeye, luego de ser capturado por la policía colombiana, Valencia Espinosa "estaba delatando ante la DEA a Arturo Beltrán Leyva (sic) y a alias Co-

MEDELLÍN, COLOMBIA.- Jhon Jairo Velásquez Vásquez, Popeye, considera al narcotraficante Leyner Valencia Espinosa, *Piraña*, un colombiano-mexicano por los estrechos nexos que construyó entre organizaciones delictivas de México y Colombia.

de un Bloque de Búsqueda "puede funcionar, porque aquí con eso nos acabaron".

Explica que un Bloque de Búsqueda contra El Chapo uniría a los más capacitados y probos policías y militares mexicanos, a las agencias estadounidenses de inteligencia, a los enemigos del narcotraficante y a sus propios amigos, que pueden ser motivados con las recompensas que han ofrecido México (3.5 millones de dólares) y Estados Unidos (5 millones).

-¿Cómo desarticuló el Bloque de Búsqueda al Cártel de Medellín?

-Nos fue cercando porque juntó a todos contra nosotros: al gobierno, a los gringos, a la policía, al Cártel de Cali, a los hermanos Castaños (jefes paramilitares). La mejor inteligencia contra un cártel la tiene el otro cártel, el enemigo.

-¿Los enemigos del Chapo pueden ayudar a capturarlo?

-Los Zetas en México aún son muy peligrosos. Pueden dar información. Así acabaron con el Cártel de Medellín aquí, con información de nuestros enemigos.

En el filo

Velásquez Vásquez, de 53 años, es uno de los tres sobrevivientes del Cártel de Medellín. Los otros dos son Roberto Escobar, Osito, hermano de Pablo Escobar, que cumplió una condena y está libre, y Carlos

Mario Alzate Urquijo, Arete, quien radica en España con otra identidad.

Popeye se entregó a las autoridades colombianas en octubre de 1992 como parte de un trato judicial, por el cual cumplió 23 años y tres meses de cárcel. Este miércoles 26 de agosto cumplirá un año en libertad condicional.

El exjefe de sicarios de Escobar no necesita trabajar. De sus años de mafioso le quedaron una finca, un par de departamentos y un negocio que le da un sustento decoroso. Prefiere no dar detalles de este último por miedo a que alguien le ponga una bomba.

-¿Tiene muchos enemigos?

-Imagínese, tantos años de bandido y haciendo maldades.

Esas "maldades" son escalofriantes. "De propia mano" mató a unas 250 personas. Además es cómplice de unos 3 mil homicidios del Cártel de Medellín. La mayoría de los asesinatos los cometió con una pistola Pietro Beretta nueve milímetros y un fusil automático MP-5 del mismo calibre, con los que apuntaba a su víctima "a la cabeza, de las cejas para arriba".

Muchos familiares, socios y amigos de la gente que asesinó están en Medellín, donde radica desde que salió de prisión. Es la ciudad más insegura para él, pero no la cambia. También están ahí sus mejores amigos y su familia.

-Hace dos años, cuando usted estaba preso en la cárcel de Cóbbita, le dijo en una entrevista a este semanario (Proceso 1895) que al recobrar la libertad sería un hombre 80% muerto. ¿Este porcentaje sigue vigente?

-Sí. Esto sigue 80-20, pero yo con ese 20% me defiendo. Me sé cuidar, me sé mover, soy disciplinado, no ando borracho por la noche. Entonces ese 20% es un margen muy grande para cuando uno se mueve en el filo de la navaja.

Por lo regular anda con dos escoltas armados. "Son amigos míos retirados", explica. Llegó a tener hasta 10 guardaespaldas. Salió de prisión el 26 de agosto de 2014. Esa noche, gendarmes penitenciarios lo liberaron en una estación policíaca del norte de Bogotá, donde lo recogió un automóvil Audi A6 en el que viajó unas ocho horas a Medellín. Iba escoltado por otros dos vehículos.

La mañana del 27 de agosto llegó a su finca, en la zona montañosa que rodea Medellín, donde se encontró con su mamá, sus hermanos y sus sobrinas. No hizo fiesta porque no le gusta el borlote. Dice que no bebe licor ni consume drogas. Sólo toma cerveza de vez en cuando, "máximo cinco". Y el gentío le incomoda.

Le costó adaptarse a la ciudad, al tránsito, a la gente. "Salir de la cárcel luego de 23 años y encontrarse con todo eso es

nejo". El nombre de este último es Harold Mauricio Poveda Ortega, quien también enviaba droga al narcotraficante mexicano y cuya captura ocurrió en Colombia en noviembre de 2010.

Arturo Beltrán Leyva lideraba, con sus hermanos Carlos, Alfredo y Héctor, el Cártel de los Beltrán Leyva, ya desarticulado, que tenía su principal zona de influencia en la región centro-occidental de México. Antes habían pertenecido al Cártel de Sinaloa, del cual se escindieron para formar su propia organización.

Piraña fue extraditado a Estados Unidos en octubre de 2007 y, según *Popeye*, de inmediato comenzó a colaborar con las autoridades de ese país, en especial con la DEA, para combatir a los Beltrán Leyva, de quienes había sido cercano colaborador.

El exjefe de sicarios de Escobar sostiene en su libro que Valencia Espinosa "al día de hoy sigue colaborando y es una pieza clave dentro de la lucha de los norteamericanos contra los poderosos cárteles mexicanos".

Señala que aunque el narcotraficante contactó a la DEA en la cárcel de Cóbbita con la promesa de ayudar a la liberación de tres estadounidenses secuestrados por la guerrilla de las FARC en esa época, a esa

agencia "le interesaba más toda la información que *Piraña* les suministraba de Arturo Beltrán Leiva (*sic*), *Conejo* y los policías corruptos que les colaboraban en México para el ingreso de grandes cantidades de cocaína desde Colombia".

Popeye dice a *Proceso* que su excompañero de prisión en Cóbbita "es tan traicionero, que entregó a la DEA a sus propios hermanos (Dairo y Víctor) porque le gastaron un dinero y con tal de conseguir una rebaja de pena en Estados Unidos".

Sostiene que el narcotraficante logró su cometido y hoy es un hombre libre que vive en Estados Unidos en calidad de testigo protegido.

"Sigue siendo informante de la DEA contra toda persona del Valle y del Norte del Valle (regiones colombianas con gran narcoactividad) que llegue detenida a Estados Unidos, porque los conoce a todos. También conoce a mucho narcotraficante en México, porque trabajó allá, y le colabora a la DEA en eso. Delata a capos mexicanos y a los mandos medios que trabajan con ellos", asegura.

De acuerdo con *Popeye*, la DEA "recopila en Colombia mucha información del narco mexicano, porque los colombianos

están teniendo cada día más contactos con ellos, son los que les venden la droga".

Dice que "la DEA sabe, por ejemplo, que aunque mataron a (Arturo) Beltrán Leyva, va a haber un segundo y un tercero que van a ocupar su lugar y que narcotraficantes como *Piraña* los conocen, y necesitan que cuando vayan a una corte en Estados Unidos declaren contra ellos".

A *Popeye* le gustaría ir a presentar su libro a México, pero no puede salir del país pues está en libertad condicional. Espera, sin embargo, hacerlo por teleconferencia.

A finales de los ochenta, cuando era jefe de sicarios de Escobar, *Popeye* viajó unas cinco veces a México como emisario del jefe del Cártel de Medellín para cerrar tratos con capos mexicanos.

"Conozco Tijuana, conocí a Amado Carrillo Fuentes (el fallecido *Señor de los Cielos*, jefe del Cártel de Juárez), pero él nos acabó robando 12 toneladas de cocaína y ahí se acabó la sociedad", asegura.

—¿No sería peligroso para usted volver a México, cuando pueda hacerlo?

—No. Hay personas que me han propuesto ir a México y ellos le prestan la seguridad a uno. Además, el riesgo siempre es permanente, aquí y en México. ●

muy brutal", afirma. También ha tenido dificultades para reconstruir su vida amorosa. Tiene una novia pero no viven juntos ni sale con ella muy seguido.

De película

Apenas quedó en libertad, intentó establecer una relación de pareja con una ciudadana argentina radicada en Suiza, a la que conoció por cartas cuando estaba en prisión. Ella viajó a Medellín y vivieron juntos un mes, pero ninguno de los dos se sintió cómodo.

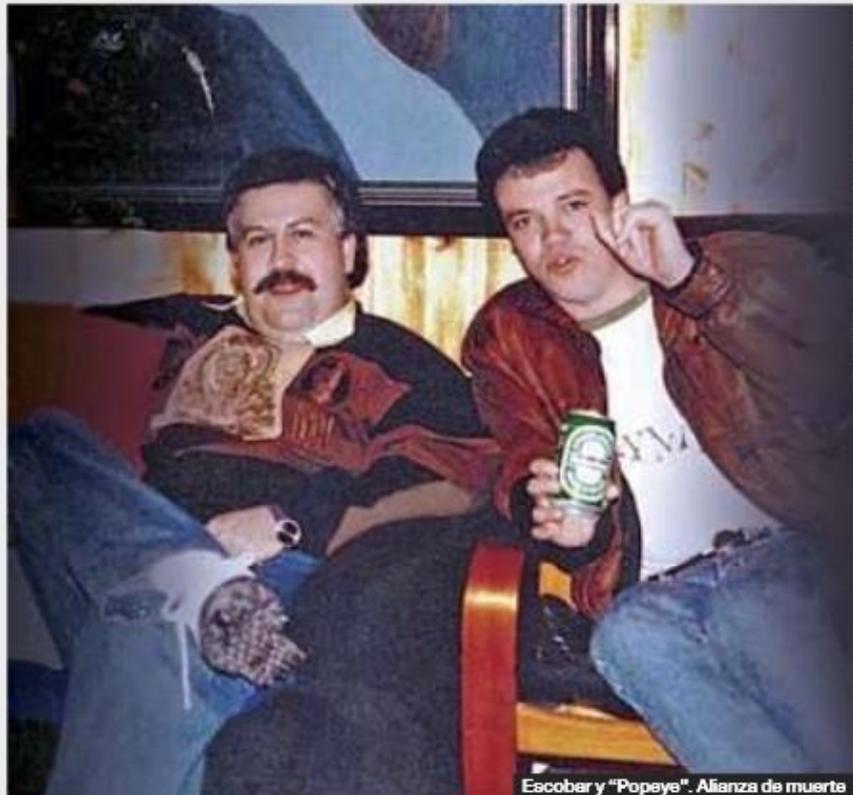
—¿Qué falló?

—Nada. Simplemente tanto ella como yo somos ángeles libres. Y ella era muy celosa.

—¿Y usted no le era fiel?

—Sí, pero uno acabando de salir de la cárcel, uno mira para todas partes. Pasa una señorita en minifalda y uno encerrado 23 años y tres meses... ¡quién no mira! Por eso eran las peleas con ella. Ella empezó a controlarme y yo vi que eso era otra cárcel. Por eso acabamos con la relación. Ahí ya había riesgo de que cayéramos en violencia doméstica, y yo, en libertad condicional, tengo que ser muy cuidadoso. Ella regresó a Suiza.

Y él descubrió que disfruta más la vida en soledad, que la cárcel lo volvió rejejo para las relaciones de pareja. Le gusta ir solo al supermercado, a comprar fruta, ▶



Escobar y "Popeye". Alianza de muerte

Foto: Tomado del libro "El Otro Pablo" edición Revista Semana

El Bloque de Búsqueda en acción

RAFAEL CRODA

BOGOTÁ.- El coronel Carlos Alfonso Velásquez, comandante del Bloque de Búsqueda que en 1995 capturó a los líderes del Cártel de Cali, Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, considera que es "viable y conveniente" implantar ese modelo en México para recapturar al Chapo Guzmán... y después extraditarlo a Estados Unidos.

El militar retirado, maestro en ciencias políticas, señala en entrevista que la ventaja de un Bloque de Búsqueda es que articula todos los esfuerzos institucionales para capturar a un blanco específico, y la unidad de mando "es muy eficaz cuando uno debe concentrarse en objetivos muy sofisticados, como eran los Rodríguez Orejuela o puede ser *El Chapo Guzmán*".

Velásquez explica que "la filosofía principal de un Bloque de Búsqueda es que su única tarea es localizar y capturar a su objetivo; no tiene que pensar en nada más".

Explica: "Una unidad policial-militar normal tiene que pensar en muchos casos, en muchos objetivos, y eso complica su tarea. Una unidad especializada, como un Bloque de Búsqueda, se dedica 24 horas al día, siete días a la semana, a pensar cómo y dónde ubicar a su objetivo, cómo y cuándo capturarlo".

Se trata de un grupo de élite enfocado en labores de rastreo, inteligencia, investigación criminal y tecnología.

El coronel retirado sostiene que "es muy conveniente para México la asesoría que está dando Colombia en las labores de búsqueda del Chapo Guzmán", quien el pasado 11 de junio se fugó del penal de El Altiplano a través de un túnel de 1.5 kilómetros.

Días después, un grupo de altos oficiales activos y retirados de la Policía Nacional de Colombia (PNC) viajó a México para compartir su experiencia en la persecución de capos de la droga como Pablo Escobar Gaviria, jefe del Cártel de Medellín, y los hermanos Rodríguez Orejuela, capturados por Bloques de Búsqueda.

Escobar fue localizado y abatido el 2 de diciembre de 1993 en la zona noroccidental de Medellín, mientras que la captura de los Rodríguez Orejuela se consiguió dos años después, como resultado de las labores del bloque encabezado por Velásquez.

Esas unidades fueron integradas por

oficiales y efectivos de élite de la PNC, el Ejército, la Armada y el desaparecido Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), un organismo de inteligencia. Todos ellos fueron entrenados por comandos estadounidenses y contaron con el apoyo tecnológico y de inteligencia de la DEA, la CIA, el FBI y de los servicios de seguridad británicos y franceses.

-¿Qué es lo más importante en un Bloque de Búsqueda? -se le pregunta al coronel Velásquez.

-Las labores de inteligencia que puede desarrollar y la rectitud de los funcionarios, que deben ser totalmente insobornables.

-¿Cómo hicieron aquí para garantizar eso?

-Los investigábamos periódicamente, en forma muy discreta. También se les aplicó el polígrafo, el detector de mentiras. Esto se hacía cada seis meses.

-¿Con cuántos hombres debe contar?

-No es una fuerza de masa, sino de calidad. Estamos hablando de 40 integrantes máximo, pero depende del objetivo, del terreno en que se desenvuelva.

-Además de ser agentes de élite, ¿qué particularidad deben reunir sus integrantes?

-Básicamente recursividad, iniciativa y, sobre todo, una estructura ética a toda prueba.

-¿Qué papel juegan los organismos de inteligencia de otros países?

-Yo dirigí el componente del Bloque de Búsqueda del Ejército. Nos apoyaba la CIA. Y la DEA ayudaba a la policía en asuntos técnicos y de inteligencia.

-¿Qué tan importante fue la CIA en las labores de búsqueda de los Rodríguez Orejuela?

-Bastante importante. Tenían unos técnicos y una tecnología con los que no contábamos nosotros. Y también nos ayudaron en nuestra propia seguridad y en la de nuestras familias.

-¿Cree que la experiencia colombiana es un referente para el caso del Chapo Guzmán?

-Sí, señor.

Además, Velásquez opina que si *El Chapo Guzmán* es recapturado, México debe extraditarlo a Estados Unidos porque "es mucho más difícil que se vuele de una cárcel gringa". ●

un helado. En la cárcel no había alimentos fríos. Tampoco había teléfonos celulares y ahora tiene dos, un Samsung Galaxy A5 y un BlackBerry. Cree que la policía y sus enemigos los tienen interceptados, que unos y otros monitorean sus pasos.

-¿Quiénes son sus principales enemigos?

-Los hermanos Ochoa Vásquez, testaferreros de ellos, un sector de la policía que encabeza el general (retirado) Miguel Alfredo Maza Márquez, porque soy testigo del magnicidio contra (el candidato presidencial liberal) Luis Carlos Galán, en el que él está implicado...

Popeye ha declarado contra Maza Márquez en el proceso que la Corte Suprema de Justicia le sigue por su presunta complicidad en el homicidio de Galán, perpetrado por el Cártel de Medellín en 1989. Y ha involucrado a los hermanos Jorge Luis y Fabio Ochoa Vásquez en el atentado contra un avión de Avianca que dejó un saldo de 110 muertos ese mismo año. Jorge Luis vive en Medellín y Fabio purga una condena por narcotráfico en Estados Unidos.

En la cárcel, Popeye sufrió siete atentados. Dice que no enloqueció en su reclusión porque es disciplinado, leía obras clásicas de literatura, hacía ejercicio y evitó las drogas, así como el alcohol artesanal que fabrican los presos.

-¿Y en libertad se porta bien?

-Sí. Cien por ciento. Yo soy juiciosísimo. Yo soy una persona alejada del crimen totalmente. Han echado cuentos de mí, que sigo en el crimen, pero son mentiras. Yo me tengo que portar bien para sobrevivir. Tengo muchos enemigos.

-¿Si mañana hay un atentado contra su vida, a quién responsabilizaría?

-A Jorge Luis Ochoa Vásquez.

Popeye piensa que su vida es de película; quiere llevarla al cine y hacer una serie de televisión. Puede ser en Colombia, Estados Unidos o México, donde esta semana se comenzará a vender su libro. Quiere contar cómo logró sobrevivir a Pablo Escobar y a 23 años en prisión.

Tiene cinco impactos de bala en el cuerpo, que lleva como "heridas de guerra". Tiene un futuro incierto; por eso goza tanto las mañanas de sol en su finca antioqueña, donde se acuesta en una hamaca con una cerveza fría a mirar las montañas que recorrió con Pablo Escobar. Pone un tango, una canción de Julio Jaramillo, y piensa en sus años de asesino de confianza del jefe del Cártel de Medellín.

-¿Tiene miedo?

-Yo no le tengo miedo a nadie. Por eso soy frentero, porque a mí no me pueden matar.

-¿Por qué no lo pueden matar?

-Porque ya estoy muerto.

-¿Muerto? ¿Por qué?

-Por todo lo que le conté. 📍